

**Texto-** Hechos 1:6-11

**Título-** Vayan y testifiquen de Cristo

**Proposición-** Somos mandados a alcanzar el mundo como testigos de Cristo por medio del poder del Espíritu Santo.

**Intro-** Los cristianos pueden ser descritos en varias diferentes maneras. Un cristiano es un creyente- alguien quien cree en Dios, en Cristo, en el evangelio. Un cristiano es un santo- alguien que ha sido apartado, santificado por Dios y unido a Cristo para siempre. Y podríamos continuar y continuar porque hay muchas palabras que pueden describir a un cristiano.

Y una de estas descripciones que encontramos mucho en el libro de Hechos es que un cristiano es un testigo- un testigo de Cristo y del evangelio. Esto significa que un cristiano no tiene el derecho a recibir la salvación y después disfrutarla en comodidad y silencio hasta que llegue a la gloria, sino que tiene la responsabilidad- y el privilegio- a compartir el mensaje con otros- testificar de lo que ha aprendido, lo que ha recibido, lo que experimentado.

Vemos esta verdad en lo que se llama la Gran Comisión en Mateo 28:18-20- “Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.”

Puesto que Dios nos ha salvado, puesto que Él tiene poder, nuestra responsabilidad y privilegio es ir a todo el mundo y predicar lo que Cristo ha hecho, predicar el evangelio que tiene poder para salvar. Y este mismo mandamiento vemos aquí en nuestro texto, en Hechos 1:8- “pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.” Como cristianos, somos mandados a alcanzar el mundo como testigos de Cristo por medio del poder del Espíritu Santo. No podemos sentarnos y no hacer nada- no podemos disfrutar nuestra salvación pero no querer compartir las buenas nuevas con los demás.

Que, sin duda, ésta es una tentación para la iglesia cristiana- para la iglesia reformada- ser una iglesia con sana doctrina, pero inactiva. Porque, si creemos que Dios es soberano y va a salvar a quien quiera salvar, pues, no tenemos que hacer nada, ¿verdad? Incorrecto- falso- peligrosamente falso. Esto es un gran malentendido de la Palabra de Dios y los mandamientos para evangelizar, y también un malentendido en cuanto a cómo Dios obra- Él normalmente usa medios- nos usa a nosotros, y nuestra evangelización, para salvar a Su pueblo. Es decir, sí, Dios va a salvar a quien quiera salvar- Él es soberano- pero va a usarnos a nosotros para hacerlo- va a usar la evangelización de Su iglesia para que los elegidos sean salvos.

Entonces, el énfasis de este pasaje es muy importante y muy aplicable para nosotros hoy en día- somos mandados a alcanzar el mundo como testigos de Cristo por medio del poder del Espíritu Santo.

Recordemos que el tema del libro de Hechos es la extensión de la iglesia de Cristo por medio de Sus testigos en el poder del Espíritu Santo. Vimos esto en los primeros 5 versículos, en cuanto al enfoque en

Cristo- lo que comenzó a hacer y a enseñar- Él había dado mandamientos a los apóstoles que había escogido- Sus testigos- y les mandó esperar la venida del Espíritu Santo. Vamos a ver estos temas repitiéndose mucho en este libro- y continuamos viendo estas tres partes del tema del libro aquí al principio del libro, en la parte introductoria.

Vemos en este pasaje, en los versículos 6-12, lo que Cristo mandó a Sus apóstoles- y así, a nosotros- para que Su iglesia creciera: ser Sus testigos en el poder del Espíritu Santo. Entonces, aprendemos en estos versículos al principio del libro de Hechos que somos mandados a alcanzar el mundo como testigos de Cristo por medio del poder del Espíritu Santo.

Entonces, consideremos esta verdad. En primer lugar,

## **I. Evangelizamos con el deseo de alcanzar todo el mundo como testigos de Cristo**

Porque la primera cosa que vemos enfatizada en este pasaje es el enfoque y el alcance de la evangelización. El enfoque es la extensión de la iglesia de Cristo, no la extensión de un país- en este caso, Israel. Los apóstoles no entendieron ese enfoque al principio- todavía estaban enfocados en Israel, así como lo habían estado en todo el ministerio terrenal de Cristo.

Por eso tenemos su pregunta en el versículo 6- “Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?” Por un lado podemos entender su pregunta- porque Jesús apenas les había dicho que la profecía de la venida del Espíritu, el bautismo del Espíritu, iba a ser cumplida. Y los judíos generalmente entendieron esto a referirse a un tipo de salvación nacional para Israel, el día del Señor final cuando Israel iba a ser restaurado como nación grande e importante. Así los judíos en ese entonces interpretaron los pasajes en el Antiguo Testamento que hablaban del Espíritu Santo y las señales que iban a acompañar Su venida. Estaban equivocados en su interpretación, por supuesto- pero entendemos por qué hicieron esta pregunta.

Cristo corrigió a los discípulos por medio de no responder a su pregunta- la ignoró completamente, diciendo simplemente que “no os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en Su sola potestad.” No era para ellos conocer la hora ni el momento determinados por la autoridad misma del Padre. Ellos no deberían enfocarse en cosas así, sino, como vemos en el versículo 8, recibir el poder del Espíritu Santo y salir y predicar a todo el mundo. Ésta fue su única responsabilidad.

Entonces, ellos necesitaban entender el enfoque y el alcance de su responsabilidad, la evangelización. No iban a salir y predicar para esperar un reino físico y temporal- no deberían enfocarse en Israel como nación, sino predicar a todos.

Por supuesto, las palabras de Cristo aquí no prueban en sí mismas que no hay un futuro para Israel como nación- ésta es la verdad, pero se ve más en otros pasajes de las Escrituras- por ejemplo en Marcos cuando estudiamos las parábolas de Cristo en cuanto a la viña y Su enseñanza de que ya había terminado la etapa del enfoque en Israel como nación. También Pablo enseña claramente que ahora el enfoque está en el Israel espiritual- hijos espirituales de Abraham por medio de la simiente de Cristo.

Aquí Cristo no toca este tema, sino quiere enfocar a ellos en otra dirección. Cristo ni quería responder a su pregunta, ni quería animar su perspectiva equivocada. Les calló con la respuesta que no tenían que saber los tiempos de Dios.

Aunque, en el mandamiento del versículo 8, vemos claramente que el evangelio es para todos- no solamente para judíos, sino también para samaritanos y gentiles. El enfoque ya no está solamente en Israel, sino el evangelio debe de ser predicado a todo el mundo.

Y esto es porque el reino de Dios es espiritual, no territorial. La obra de Dios hoy en día se enfoca en Su iglesia, no en ningún país ni gobierno. La iglesia es de cada tribu y lengua y nación- es espiritual, no nacional- por eso el énfasis en el versículo 8 en el poder del Espíritu Santo para hacer la obra mundial.

Y todo el libro de Hechos va a confirmar esta verdad- vemos el evangelio empezando en Jerusalén y Judea, pero después alcanzando todo el mundo conocido, el mundo romano en ese tiempo- y después aún más allá. Esto vemos en el versículo 8, que nos da el bosquejo de todo el libro- primero viendo el evangelio siendo predicado en Jerusalén y Judea, con los judíos, con un enfoque en el ministerio de Pedro- y después en Samaria y hasta lo último de la tierra, con un enfoque en el ministerio de Pablo.

Y que no brinquemos de manera demasiada rápida sobre esta parte. No nos impacta como hubiera impactado a los discípulos en ese momento- ¿predicar el evangelio en Samaria? Los judíos odiaban a los samaritanos- tenían algo de sangre judía pero mezclada- eran impuros y no adoraron al verdadero Dios. Y ¿predicar a los gentiles, los enemigos de Israel? Inconcebible. Pero Cristo había derribado la pared intermedia de separación en Su muerte y resurrección, y estaba diciendo que Su reino iba a estar en todas partes- hasta lo último de la tierra- y el libro de Hechos nos trae hasta Roma, pero después el evangelio se esparció aún más.

Entonces, cuando evangelizamos, no es para la extensión de un país, como Israel- o los Estados Unidos- o México. Pero, ser más aplicable y más práctico para nosotros hoy en día, el enfoque y el alcance de la evangelización tampoco es la extensión de un cierto grupo, ni solamente de una iglesia local. Es la extensión de la iglesia de Cristo- la iglesia invisible, que se ve en la iglesia visible.

Es muy peligroso cuando una iglesia o grupo de iglesias empieza a pensar que son los únicos fieles, los únicos bíblicos, los únicos siguiendo la voluntad de Dios. Lo que empieza a suceder es una evangelización, no tanto para alcanzar al mundo por Cristo, sino para crecer nuestro grupo o iglesia. Por supuesto, queremos crecer- estamos en esta iglesia local y queremos que crezca- somos parte de una denominación y queremos que crezca- no hay nada malo en esto. Pero no deberíamos ir intentando a sacar a personas de otras iglesias fieles con que tenemos diferencias, solamente porque no son exactamente como nosotros, solamente para la extensión de nuestro propio pequeño reino aquí. Esto es incorrecto. Somos llamados a ser testigos para la extensión de la iglesia de Cristo, y oramos que Él nos use- pero no somos los únicos haciendo la voluntad de Dios.

También aquí necesitamos aprender a tener un enfoque más mundial- el alcance de nuestra evangelización no es solamente enfocarnos nuestra alcaldía, nuestra ciudad, e nuestro país, sino queremos estar involucrados en la obra de la iglesia de Cristo en todo lugar- hasta los confines de la tierra. No podemos ir todos a otros lugares, pero podemos orar- podemos dar- podemos apoyar la obra. Deberíamos empezar aquí- empezar en donde estamos- y después pedir a Dios que nos use en la extensión mundial de Su iglesia.

Entonces, para esto somos testigos- no para crecer solamente nuestra iglesia y denominación, sino somos mandados a ser testigos para la extensión de la iglesia de Cristo- somos testigos de Cristo, del

evangelio, para que Su reino sea extendido y expandido. No deberíamos tener un enfoque y alcance equivocado como los discípulos- enfocarnos en un cierto país- no deberíamos enfocarnos en las cosas políticas de un país, sino ser testigos en todos lados. Ésta es nuestra responsabilidad- es más importante representar el reino de Dios que representar el reino de cualquier país o nación.

Y para no dejar a nadie con ninguna confusión, cuando hablamos de evangelizar como testigos, queremos decir que somos llamados a testificar- compartir lo que hemos visto, lo que hemos recibido, lo que hemos aprendido, lo que hemos experimentado- lo que nosotros ahora vivimos. Que significa que, primero tenemos que recibir la salvación de Dios- conocer el evangelio- experimentar la unión con Cristo. Y después debemos hablar- testificar de Cristo y Su evangelio- testificar de lo que Cristo ha hecho, y quién es- testificar de Su vida, Su muerte, Su resurrección, y Su ascensión. Aunque Cristo ya no está aquí en la tierra, sigue obrando por medio de Sus testigos. Queremos decir como los apóstoles en Hechos 4:20, “no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído.” Hermanos, esto es lo que hemos sido llamados a ser- testificar de Cristo- decir lo que hemos recibido y aprendido. No deberíamos poder dejar de decirlo, sino evangelizar como testigos de Cristo con el deseo de alcanzar todo el mundo para Él.

En segundo lugar,

## **II. Evangelizamos con confianza en la ascensión de Cristo y el poder del Espíritu Santo**

Después de entender nuestra responsabilidad como testigos, y ver el enfoque y el alcance de nuestra evangelización, tenemos que entender la base de la evangelización- lo que nos da la capacidad para ser testigos y lo que es nuestro mensaje. Y vemos aquí en este pasaje que la ascensión de Cristo y el poder del Espíritu Santo son las cosas que proveen la base para nuestra evangelización- proveen la capacidad, y proveen el mensaje mismo.

Primero vamos a considerar la ascensión de Cristo, que es lo que causó la necesidad, el cumplimiento de la promesa y la garantía del Espíritu Santo- y después vamos a ver el tema del poder del Espíritu en nuestra evangelización.

Leemos de la ascensión en los versículos 9-11 [LEER]. Una nube había venido para cubrir a Cristo y Sus 3 apóstoles en la transfiguración, cuando el Padre dijo, “Este es Mi Hijo amado; a Él oíd.” Como los ángeles dicen, en el versículo 11, así regresará Cristo un día- Marcos 13:26 dice que “vendrá en las nubes con gran poder y gloria,” y Cristo mismo dijo en Marcos 14:62 que vendrá “en las nubes del cielo.” Vemos algo del poder divino entonces en esta parte de la ascensión.

Vemos que los apóstoles incluyeron esta doctrina también en sus epístolas- Pablo escribió en I Timoteo 3:16, “E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne, justificado en el Espíritu, visto de los ángeles, predicado a los gentiles, creído en el mundo, recibido arriba en gloria.” Y I Pedro 3:22 habla de Cristo diciendo, “quien habiendo subido al cielo está a la diestra de Dios; y a Él están sujetos ángeles, autoridades y potestades.”

Entonces, es un tema importante en la Biblia. He mencionado recientemente, en algunos sermones, la importancia de la ascensión- y también que no es un tema muy conocido o predicado. Pero para la iglesia primitiva, fue incluida en la obra de Cristo que ellos predicaron en el evangelio- era tan importante que era parte de su evangelización- Cristo nació, vivió, murió, resucitó, y ascendió. Veremos que es parte del

mensaje de Pedro en el día de Pentecostés, y también del testimonio de los apóstoles ante el concilio judío en Hechos 5.

La ascensión es importante porque finaliza la obra de redención- porque muestra la exaltación de Cristo- muestra que Dios le recibió otra vez en el cielo después de haber terminado Su obra aquí- entró triunfalmente después de haber conquistado la muerte y se sentó a la diestra de Dios. Dice Hebreos 1:3, en cuanto al Hijo, que “siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas.” Y también nos recuerda de lo que está haciendo ahora- reinando e intercediendo siempre para Su pueblo.

Y, como nuestro pasaje enfatiza, el hecho de que ascendió nos da la confianza de Su segunda venida- porque, para regresar, tenía que haber salido primero. Así testificaron los ángeles, en la segunda parte del versículo 11- “Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo.”

Los apóstoles, después de ver a Cristo ascender, permanecen allí por un rato. Obviamente fue algo difícil para ellos- habían pasado mucho tiempo con Él, y ahora no está. Pero ya tenían que entender que las cosas habían cambiado- no deberían estar anhelando ya la presencia física de Cristo, sino esperar el poder del Espíritu Santo que les había sido prometido, y después ser Sus testigos en todos lados, como habían sido mandados.

Por eso vemos la repreensión de los ángeles en los versículos 10-11 [LEER]. Estaban diciendo, “ya no es tiempo para permanecer pensando en el pasado, en cómo estaban las cosas antes. Ya no es tiempo de esperar la presencia física de Cristo- va a regresar, sin duda, pero no ahora- ahora es tiempo para ir y hacer lo que Él les mandó hacer.”

Y aquí vemos la importancia de la segunda parte de la base y el mensaje de nuestra evangelización- la importancia del Espíritu Santo. Cristo ya no iba a estar- había ascendido- pero iba a mandar al Espíritu. Y este Espíritu les iba a dar poder- la capacidad para ser testigos y evangelizar al mundo como habían sido mandados, mientras esperaban la segunda venida de Cristo.

Esto vemos si regresamos al versículo 8- “pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.” Para poder ser testigos, y obrar en la extensión de la iglesia de Cristo en vez de la extensión del reino de Israel, necesitaban el poder y la presencia del Espíritu Santo.

Ellos recibieron Su presencia, como Cristo había prometido, en el capítulo 2 de este libro- cosa que vamos a estudiar en algunas semanas. Y ahora cada cristiano recibe el Espíritu Santo en el momento de su salvación- cada cristiano es bautizado con el Espíritu Santo al mismo momento que es justificado.

Por eso, como un aparte, el Espíritu Santo tiene que ser Dios- porque está en todos los cristianos- está en más que un lugar a la vez- es omnipresente.

Pero también es omnipotente- tiene todo poder. Esto vemos enfatizado en el versículo 8- “recibirán poder”. Esta palabra se refiere al poder divino- es la misma palabra usada para hablar de los milagros de

Cristo durante Su ministerio terrenal. Entonces, se refiere, en parte, al poder que los apóstoles iban a recibir para hacer su obra de establecer el fundamento de la iglesia- el poder para hablar en lenguas, hacer milagros, predicar.

Ahora, nosotros, hoy en día, también tenemos el poder del mismo Espíritu Santo- pero puesto que no somos apóstoles, no tenemos los dones de los apóstoles. Pero sí tenemos el poder del Espíritu Santo para vivir por Dios y ser Sus testigos y cumplir Su voluntad, exactamente como en la iglesia primitiva.

Entonces, debido al Espíritu Santo los apóstoles y la iglesia primitiva podían testificar- ser testigos- solamente con el poder del Espíritu Santo. Iban a recibir un poder mucho más grande que el poder político- el poder de reinar sobre un país terrenal. Iban a tener el poder divino del Espíritu Santo para salir y ser testigos de Dios y ser usados en la extensión de Su reino- el reino espiritual.

Y esto no ha cambiado- nosotros también necesitamos el Espíritu Santo para hacer la obra- para ser testigos- para ser usados en el crecimiento de la iglesia de Cristo y la extensión del reino de Dios. Recibimos al Espíritu Santo en el momento de la salvación, pero después necesitamos Su llenura, que es algo que recibimos por medio de la Palabra de Dios escrita- para salir y ser Sus testigos en el poder del Espíritu Santo para alcanzar el mundo por Cristo.

**Aplicación-** Entonces, así como los apóstoles aquí en Hechos, nosotros también somos mandados a alcanzar el mundo como testigos de Cristo por medio del poder del Espíritu Santo. No podemos ser inactivos- tenemos una gran responsabilidad, y un gran privilegio- ser testigos de Dios en todo lugar. Una de las razones por las cuales Dios nos deja aquí en el mundo después de salvarnos es para que seamos testigos- para que hablemos con otros de la salvación, de lo que Dios ha hecho. Si no estamos testificando de Cristo, individualmente, y como iglesia, no estamos obedeciendo a Dios, no estamos obedeciendo a este último mandato de Cristo antes de que ascendió al cielo.

Entonces, examínate- hazte la pregunta- ¿has sido fiel en tu responsabilidad? Es tu responsabilidad- no solamente la responsabilidad del pastor, o del cristiano maduro. Cada cristiano es llamado a ser un testigo de Cristo. Y cada cristiano puede, porque cada cristiano tiene el Espíritu Santo. Puede ser que te cueste trabajo- pero no lo haces en ti mismo, sino por medio del poder del Espíritu.

Apocalipsis 12:11 habla de los santos que “han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos.” Así triunfamos en este mundo- no por medio de ser como el mundo, no por medio de acumular muchas posesiones, no por medio de involucrarnos en la política, sino vencemos por medio de la sangre del Cordero y por medio de la palabra del testimonio- testificando de Cristo y Su evangelio ante todos. Así esta ciudad puede ser transformada- así este país puede ser transformado- así tu familia puede ser transformada- por medio de la sangre de Cristo y de la palabra del testimonio.

Por supuesto, no lo puedes hacer en tus fuerzas. Pero no tienes que hacerlo así- tienes el Espíritu Santo de Dios. Parece que no puedes testificar, que eres tímido, no sabes qué decir, que eres demasiado débil. Pero así Dios se glorifica a Sí mismo- en nuestra debilidad. La predicación de la cruz es locura- parece que no va a funcionar. Pero cuando Dios nos da la responsabilidad a hacer algo, también nos da el poder.

No depende de ti- de tus fuerzas, tus capacidades- pero si testificas de Él, Dios te va a usar. Que no tengas miedo- que no pienses que no lo puedes hacer. Habla de lo que Dios ha hecho por ti, y confía en el poder del Espíritu Santo.

Y que lo hagamos en todo lugar- empezando aquí cerca, y después con todos. Empiezas en donde vives, en tu casa, en tu ciudad. Y después necesitamos tener el corazón de apoyar la obra de Dios en otros lugares- o tal vez ir- sería una gran bendición que Dios llamara a una persona aquí a ser un misionero.

Y por supuesto, parte de lo que nos puede animar e impulsar a evangelizar es la expectativa segura de la segunda venida de Cristo. No hay ninguna duda de que Cristo va a regresar- esto vimos en la ascensión, con las palabras de los ángeles. Así como subió, un día va a regresar.

Esto puede causar dos reacciones- en primer lugar, el miedo, si no estás preparado. Cristo va a regresar como juez, para juzgar al mundo. Tal vez necesitas ser salvo. Este Cristo sí va a regresar, y tienes que estar preparado.

Pero también, para el cristiano, la verdad de la segunda venida de Cristo debería llenarnos con esperanza- esperanza que no vamos a estar aquí para siempre, sino que un día vamos a estar con Él. Que tengamos esta esperanza- pero no es una esperanza inactiva, una esperanza que se sienta y no hace nada. Es una esperanza activa que nos impulsa a hacer algo. Cristo va a regresar- entonces, váyanse y prediquen Su evangelio en todos lados para que la gente esté preparada- para que tus familiares, y amigos, y vecinos, y aun los desconocidos, puedan ser salvos.

Y esto funciona de otra manera también. ¿Quieres que Cristo regrese? Predica el evangelio- porque no va a regresar hasta que todos Sus elegidos sean salvos. Así como los apóstoles, no deberíamos estar mirando hacia el cielo- no solamente estar sentados en nuestra iglesia- sino salir en el poder del Espíritu Santo para ser Sus testigos y estar involucrados en la extensión de la iglesia de Cristo en todo el mundo.

No te sientes mirando hacia el cielo y solamente esperando que Cristo regrese- levántate y haz algo- sal de tu casa, de tu zona de confort, y evangeliza al mundo- sé un testigo de Cristo y de Su evangelio.

No te enfoques tanto en los detalles de los tiempos- de la escatología- podemos estudiarla, y llegar a conclusiones bíblicas, pero no es para nosotros saber los tiempos, sino salir y predicar el evangelio en el poder del Espíritu Santo. Esto es lo que somos llamados a hacer. Deberíamos enfocarnos en lo que es más importante- en vez de querer ganar cada debate, en vez de ser guerreros de las redes sociales, que salgamos para predicar el evangelio a un mundo perdido.

Obviamente no puedes testificar de un Dios que no conoces- testificar de una salvación que no has recibido. Considera la posibilidad de que la razón por la cual no evangelizas es porque no tienes nada que decir. Pero si eres un hijo de Dios, que seas un testigo de Cristo, de Su evangelio, por medio del poder del Espíritu Santo, para alcanzar el mundo por Él.

**Conclusión-** Cristo te ha salvado- te ha dado Su Espíritu Santo- y va a regresar. Entonces, ve, y testifica de Él.